

## Sé tolerante

(Editorial del 30 de enero de 1909)

Hay un departamento en Francia, llamado Costa de Oro, situado entre los ríos Loira y Saona. Su fertilidad es asombrosa, grande su riqueza y bellísima y encantadora su situación.

En 1889, con motivo de la exposición universal que se celebraba en París, para conmemorar el centenario de la gran revolución francesa, visité aquella región, cuyos pueblos parecieronme fantásticas creaciones de la imaginación, pues el gusto artístico de sus edificios llenos de adornos caprichosos que más me parecieron canastillos de encages de jóvenes prometidas que viviendas destinadas para el hombre.

Sus campos cuajados de casitas pintorescas, destacadas entre el ramaje de árboles gigantes, de un verde esmeralda, parecieronme unos de esos cuentos de las Mil y Una Noche, con los que en mi niñez regocijaba mi espíritu.

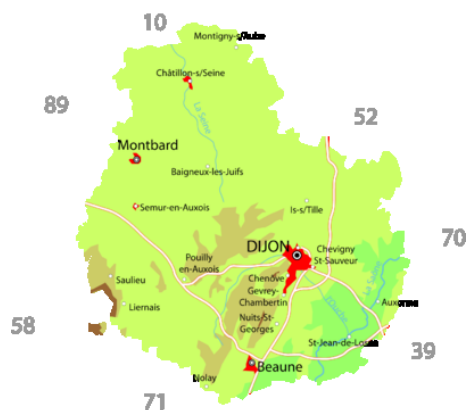
El constante ir y venir de aquellos aldeanos de reposado andar y mirada serena; el balar de sus tímidas ovejas, guiadas por gentil pastora de ojos azules y talle esbelto, cuya blanca cofia cubría en parte su sedoso cabello que renacía por entre sus pliegues para caer, como lluvia de oro, sobre sus hombros; el suave murmurar del juguetero y cristalino arroyo que se perdía entre bosques de floridas plantas; el sonido lejano de la esquila, agitada por cordero que huye del travieso chicuelo, todo, en fin, era en aquellos lugares anuncio de bien estar, de expansión, de vida.

Mi estancia por allí fue breve, pero lo bastante para entablar conocimiento con un aldeano inteligente que me refirió lo que á continuación relato:

– Corría el año 1788 –empezó diciendo el aldeano– Había en esta aldea, á cargo de la parroquia, un joven sacerdote que consiguió atraerse las simpatías de todos por sus virtudes y por su tolerancia hacia los que, por sus ideas avanzadas, eran calificados (por los devotos y beatos) de librepensadores; acusándoles de ser enemigos de la religión y de la iglesia.

Más de una vez vióse el virtuoso sacerdote asediado por intemperantes feligreses para que con su poderosa influencia exterminara á los descreídos herejes, enjendros de Satanás. He de decir en honor de la verdad –prosiguió diciendo el aldeano– que los llamados descreídos eran sin embargo hombres de buen criterio, de recto juicio y de intachable moralidad, incapaces de faltar á sus deberes.

El virtuoso sacerdote, al contestar á los *humildes siervos* que le aconsejaban el exterminio de sus semejantes, por el hecho de no pensar como ellos, poniendo en sus labios toda la dulzura de su excesiva bondad les decía: – Hermanos míos: Jesucristo nos enseña que perdonemos á nuestros enemigos. Él los perdonó en un momento supremo y no será buen cristiano quien desobedezca las santas disposiciones, los sublimes mandatos del que derramó su preciosa sangre por redimirnos. Además, esos á quien vosotros consideráis enemigos de nuestra santa religión, por el hecho de no asistir á nuestras prácticas religiosas, acuden sin embargo al llamamiento del desgraciado; le socorren, le favorecen, enjugan sus lágrimas, sin preguntarles nunca de dónde vienen ni á dónde van, en una palabra: ejercen la caridad. ¡Quién sabe si en su fuero interno, la rectitud de sus instrucciones sean más agradables á los ojos de Dios! Por eso yo en el ejercicio de mi ministerio, quiero que mi tolerancia alcance á todos, respetando todas las opiniones y de esta manera aun esos mismos que vosotros tenéis por enemigos de la iglesia no les considero como tales porque aparte de su indiferencia religiosa, no han exteriorizado ningún acto ostensible que lo revele.



Con estas ó parecidas palabras –continuó diciendo el aldeano– contestó siempre el buen sacerdote á los *piadosos y humildes siervos* de su feligresía cuantas veces acudían a él pidiendo el exterminio de los librepensadores.

Por aquel entonces, los campesinos franceses agitábanse en silencio obligados por la situación difícil que atravesaban, debida á los despilfarros inverosímiles del Trono, que todo lo acaparaba en su beneficio, sumiendo en espantosa miseria á las fuerzas vivas del país.

Falto de apoyo aquel edificio secular bastó un soplo de aire, precursor del huracán que más tarde se desencadenaba, para que el trono de Luis XVI, rodara por el suelo cual leve arista impelida por el viento. ¡La gran revolución francesa, con todos sus horrores, fue el rayo que, saliendo del seno de la tempestad, purifica el ambiente que respiramos!



Extendida la acción revolucionaria por los ámbitos de Francia; ansioso el pueblo de romper las férreas ligaduras que por tanto tiempo lo aprisionaba, escuso decir que las primeras víctimas fueron aquellos que, en su intolerancia religiosa, no dejaron tranquilos á los que consideraban incongruentes sus prácticas, con las que no estaban conformes.

Uno de los contados sacerdotes que escaparon á la acción fiscalizadora de los revolucionarios campesinos fue el dignísimo cura de esta aldea, que, sereno siempre en medio de aquel tempestuoso oleage, supo dirigir con sus virtudes, la nave de su ministerio, á puerto de salvación. Hoy todos los vecinos de esta aldea se hallan agradecidos al buen sacerdote que con su tolerancia evitó que nuestros padres presenciaran escenas sangrientas y reconocidos piensan erigirle una estatua junto al lugar donde descansan sus cenizas.

Agradecí al inteligente aldeano su narración, rigurosamente exacta, según pude comprobar, y estrechándole la mano me dirigí á Dijón, donde tomé el tren para París.

PEDRO MARÍN

Valencia y Enero 1909

De El Enguerino. Año III nº 71

**En este mismo número, entre las Gacetillas, puede leerse:**

*El mes de Enero ha querido despedirse dejando bien sentada su fama de ser el mes más frío del año. En estos últimos días el termómetro ha llegado á marcar 1 grado bajo cero, habiendo caído una regular nevada el lunes de la presente semana. Los montes más elevados que desde el pueblo se divisan, aparecen coronados de nieve.*

\*

*Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y colaborador D. Pedro Marín, que desde Valencia se dirige á su habitual residencia de El Bonillo (Albacete).*

*Sea bien venido.*

\*

*Nuestro queridísimo amigo el fabricante y farmacéutico D. Emilio Marín, ha visto aumentada su ya numerosa prole con un nuevo vástago á quien han puesto el nombre de José María.*

*Su distinguida esposa D.<sup>a</sup> Matilde Abella, goza de buena salud, así como también el niño.*

*Sinceramente felicitamos á nuestro distinguido amigo y bonísima esposa por el natalicio de su duodécimo hijo.*

\*

*La epidemia variolosa va, desgraciadamente tomando alarmante incremento en Enguera.*

*Por razones de justificada prudencia, hemos callado hasta ahora temerosos de llevar la alarma al sinnúmero de enguerinos ausentes que aquí tienen familia, pero ya hoy hemos de*

dar la voz de alerta para que las autoridades y el vecindario todo se apresten á combatir la enfermedad.

Hasta ahora, dicha enfermedad presenta carácter benigno, pues que sepamos son contadas las defunciones habidas, pero hay que tener en cuenta que nos acercamos á la Primavera, época la más peligrosa.

Nos consta que la Junta de Sanidad ha tomado acertadas medidas para evitar la propagación de la epidemia así como también que cierta parte del vecindario no responde poniendo de su parte cuanto puede y de aquí que la enfermedad haga presa en la clase más humilde que por su negligencia y falta de aseo es la más castigada.

La semana pasada llegó á esta población D. Juan Torres Babí, Inspector provincial de Sanidad en visita de inspección. Aprobó las medidas adoptadas y quedó satisfecho de las condiciones sanitarias del pueblo, visitando escuelas, fábricas, el Cementerio y otras dependencias municipales.

Diariamente son vacunados gratuitamente cuantos se presentan que son relativamente pocos.



Los librepensadores de esta población, han querido significar sus simpatías á D. Miguel Angel Cabezas Sarrión, que como recordarán nuestros lectores fué condenado á dos días de arresto en su casa por negarse á descubrirse al paso de la procesión de la Inmaculada.

A este efecto organizaron una paella que comieron con el Sr. Cabezas en su casa, uno de los días del arresto.

\*

Siguiendo la costumbre establecida desde tiempo inmemorial, los labradores festejaron este año á su Patrón S. Antonio Abad.

La víspera de la fiesta, los muchachos se despacharon á su gusto armando grandísimo ruido con los **instrumentos** de rigor en este día; por la noche encendiéronse gran número de hoguera que daban inusitada animación á las calles, llenas de jente que se dirigía á quemar la de la plaza de la Iglesia. Esta hoguera que en pueblos como Canals tiene tantísimo partidario, aquí en Enguera no arraiga y creemos desaparecerá.

La música ejecutó lo mejorcito de su repertorio alegrando á la concurrencia.

Al día siguiente hubo pasacalle, misa y reparto de pan bendito por la mañana y por la tarde solemne procesión que siguió la carrera acostumbrada precedida de numerosas parejas de caballerías lujosas y vistosamente enjaezadas, á cuya cabeza iba el abanderado Manuel Aparicio Pérez que con gran espléndidez arrojaba cigarros y dulces que los chiquillos recogían á fuerza de coscorrones.

En el sorteo celebrado, ha correspondido ser Abanderado en el año próximo, á Miguel Perales Lahoz.

\*

**La Barraca.** Así titulan una tertulia de cazadores que con el exclusivo objeto de hablar de su afición tienen establecida unos cuantos amigos, que de manera tan inocente pasan ratos agradabilísimos en que todos lucen su ingenio é iniciativa relatando escenas de caza. Aunque castigan con rigor al autor de alguna bola inverosímil, es muy fácil que los garbones sufran un aumento en el precio, pues hay que advertir que las multas se satisfacen con este artículo.